La familia y la infancia desde el punto de vista de Hirokazu Koreeda

Javier González de Dios

Repaso a la filmografía de Hirokazu Koreeda y su acercamiento a la familia y la infancia.

Hirokazu Koreeda es uno de los directores japoneses actuales de mayor éxito y ya uno de los grandes directores asiáticos vivos. Aunque está empeñado en reinventarse, en ser un director diferente a cada paso, lo cierto es que su cine concentra un tema clave: su particular visión de ese ecosistema que es la familia y la infancia, de forma que consigue extraer grandes interpretaciones de sus actores, incluso verosímiles de los niños de sus películas.

Siete películas de Koreeda permiten sumergirnos en esa visión particular de la familia y la infancia desde oriente. Todo comenzó con Nadie sabe (2004), ese brutal relato de supervivencia contado a vista de niño; continuó con Still Walking/Caminando (2008), sobre la importancia del núcleo familiar, aunque sea una familia desestructurada unida por el cariño, el resentimiento y los secretos; Kiseki/Milagro (2011), ese milagro del reencuentro familiar de dos hermanos que viven separados y que nos acerca a la indisolubilidad espiritual de la familia; De tal padre, tal hijo (2013), nos plantea quién es nuestro verdadero hijo, si alguien con el que pasamos to-do nuestro tiempo o alguien con el que compar-timos la sangre; Nuestra hermana pequeña (2015), una profunda reflexión sobre cómo madurar sin la figura de los padres, y hacerlo en un hogar que es un espacio de supervivencia libre de resentimientos; Después de la tormenta (2016), ese infinito y delicado ecosistema producto de relaciones entre abuelos, padres e hijos; y, finalmente, Un asunto de familia (2018), allí donde Koreeda condensa todos los dilemas acerca de las relaciones humanas y familiares, rompiendo esquemas tradicionales.

Películas que han ido sembradas de premios. Aunque el mejor premio para el espectador, es la poesía crítica, con sentido y sensibilidad, de cada una de estas obras.

Hirokazu Koreeda, desde Japón a Cine y Pediatría

El cine japonés es recordado en occidente por algunos autores muy concretos y en tres épocas principales. He aquí algunos ejemplos de cineastas y películas icónicas:

- 1. Una época clásica con Kenji Mizoguchi (*La historia del último crisantemo*, 1939; *Vida de O-Haru, mujer galante*, 1952; *Cuentos de la luna pálida*, 1953), Yasujirō Ozu (*Primavera tardía*, 1949; *Cuentos de Tokio*, 1953; *Buenos días*, 1959) y el incombustible Akira Kurosawa (*Rashomon*, 1950; *Los siete samuráis*, 1954; *Dersu Uzala*, 1975; *Ran*, 1985).
- 2. La llamada nueva ola japonesa con Nagisa Oshima (Historias crueles de juventud, 1960; El imperio de los sentidos, 1976; Feliz Navidad, Mr. Lawrence, 1983) y Shohei Imamura (La balada de Narayama,1983; La anguila, 1997; Agua tibia bajo un puente rojo, 2001).
- 3. Y los directores más actuales, entre los que destacan los peculiares Takesi Kitano (Sonatine, 1993; Flores de fuego, 1997; Zatoichi, 2003) y Takashi Miike (The bird people in China,1998, Audition, 1999; Dead or alive: Hanzaisha, 1999); y alqunos otros, como el director Hirokazu Koreeda.

Sobre este último director, Hirokazu Koreeda, centraremos nuestra atención. Los inicios de su cine partieron del inconformismo documental a finales de los 80. En 1995 firmaba su primera obra de ficción, Illusion, y ya pronto se convirtió Koreeda en un predilecto del circuito de festivales. Se consolidó con *After life* (1988) y *Distance* (2001), pero es con *Nadie sabe* (2004) con quien se gana a la crítica, una película definida como un brutal relato de supervivencia contado desde el punto de vista de un niño.



Hirokazu Koreeda.

Sus siguientes películas implican claros cambios de registro: Hana (2006), Still Walking/Caminando (2008) y Air doll (2009). Empeñado en reinventarse, en ser un director diferente a cada paso, el cineasta japonés más internacional del momento, cambia radicalmente de tercio en muchas de sus películas. Y es ya con Kiseki/Milagro (2011) cuando adquiere una especialización en la familia, la infancia y las relaciones familiares.

Hirokazu Koreeda se ha convertido en un cineasta peculiar para la observación de las relaciones familiares, con ese detalle tan peculiar para describir ese particular ecosistema que es la familia y conseguir extraer grandes interpretaciones de sus actores, incluso verosímiles de los niños de sus películas. Y para ello disfraza la complejidad de sencillez, y se mueve con soltura entre el naturalismo y cierto aliento poético. Y así se nos presenta Koreeda, como el Francois Truffaut del cine oriental.

Y con él disfrutamos de una nueva lección del cine japonés sobre los valores familiares, que van de Yasujirō Ozu a Yôji Yamada, de Yojiro Takita al propio Hirokazu Koreeda.

Porque Koreeda explora en sus películas temas tales como el núcleo familiar, la memoria, la muerte y asumir la pérdida.

Y le consagra, por méritos propios, como uno de los directores japoneses actuales de mayor éxito y ya uno de los grandes directores asiáticos vivos.

Poesía visual de lo cotidiano desde Japón para resolver todo tipo de conflicto familiar, donde se nos presenta como un joven maestro heredero de los viejos maestros (Yasujirō Ozu a la cabeza, pero también Akira Kurosawa y Mikio Naruse).

Y a este director venido de oriente le pasa como hace una década al coreano Kim Ki-duk: que cada obra que estrena, y lo hace con frecuencia, es un éxito de crítica y público en occidente.

Y, además, es ya, por frecuencia y temática, el director por antonomasia de *Cine y Pediatría*: siete películas en su haber para este foro de docencia y humanización a través del cine, con la infancia y adolescencia como protagonistas.

Porque en *Cine y Pediatría* hay dos directores que son de cine y son de pediatría, ambos poetas en el arte del cine y de la infancia y ellos siempre son directores y guionistas de sus propias historias: hablamos del navarro Montxo Armendáriz y del japonés Hirokazu Koreeda.

Enumeramos cronológicamente las cinco películas de Montxo Armendáriz en Cine y Pediatría: Tasio (1984)¹, 27 horas (1986)², Historias del Kronen (1994)³, Secretos del corazón (1997)⁴ y No tengas miedo (2011)⁵.

Pero hoy nos concentra hablar de las siete películas de Hirokazu Koreeda:

- Nadie sabe (2004)⁶
- Still Walking/Caminando (2008)⁷
- Kiseki/Milagro (2011)⁸
- De tal padre, tal hijo (2013)9
- Nuestra hermana pequeña (2015)¹⁰
- Después de la tormenta (2016)11
- Un asunto de familia (2018)¹².

Nadie sabe⁶

Esta particular visión de la familia, la infancia y las relaciones familiares empezó en Koreeda con *Nadie sabe*, una película basada en un hecho real que tuvo lugar en Tokio. Narra una historia de maltrato infantil fundamentada en la irresponsabilidad de los padres, situación que ni es infrecuente ni nos es ajena, pero sigue siendo igual de dolorosa, aunque sea con una narración tan poética y delicada como la que nos regala el director nipón. Y quizás por ello el mensaje es más contundente.

Keiko (You) es una madre joven con cuatro hijos, una mujer enamoradiza e irresponsable a la que sus parejas abandonan. Todos se trasladan a Tokio y vemos a esta madre como entra en un apartamento que acaba de arrendar y nos sorprende ver cómo los hijos más pequeños salen de unas maletas. Y esto es porque cuando acude a alquilar una vivienda prefiere presentarse solo con uno de sus hijos, ya que de lo contrario le denegarían el arrendamiento. Keiko decreta las reglas: está prohibido gritar y salir del piso; el casero les echaría si se enterase que Keiko cuida sola de los cuatro niños, cada uno de un padre diferente.

PREMIO MEJOR ACTOR
CANNES 2004

Nacie Sabe
Una película de Kore-eda Hirokazu

YASIRA YUYA KITAURA AYU KIMURA HIEI SHIMIZU MOMOKO KAN HANAE YOU

Desan Calant hange Kita Edulational in Calantin Processor (Branches Películation Películation

Nadie sabe (2004) de Hirokazu Koreeda.

Y así es como se nos presenta la nueva vida de Keiko y sus cuatro hijos: Akira (Yura Yagira), el mayor con 12 años, que adquiere la responsabilidad de la figura de ese padre siempre ausente; Kioko (Ayu Kitaura), la hermana mayor, que quiere ser pianista; Shigeru (Hiel Kimura), el simpático e inquieto hermano pequeño; y Yuki (Momoko Shimizu), la menor de todos, con 5 años.

Cuatro hermanos que pese a las dificultades sociales y familiares, a su corta edad y pese a que la madre les impide ser vistos y salir de casa —y por tanto no acuden al colegio—, tienen una educación y un comportamiento ejemplar.

Unos hijos modélicos, de los que apenas existen, y una forma de entender la vida como tienen los japoneses y que el director Koreeda nos suele regalar.

Pero un día la madre desaparece y entonces empieza la pequeña gran aventura de Akira y sus hermanos, toda una prueba de supervivencia, y comienzan las dificultades: "Desde que se fue mamá no tenemos dinero" o "He gastado 674 yenes en el supermercado, me quedan 660 yenes en la cartera. ¿Cuánto dinero tenía cuando salí de casa?", haciendo de sus pensamientos de la rea-lidad casi deberes escolares.

Y la madre regresa cuando quiere, para mayor desconcierto de sus hijos, que tienen que sobrevivir solos en casa. Y les trae regalos que contenta a los pequeños, pero no a los mayores: "Eres una egoísta mamá", le dicen estos.

La madre desaparece de nuevo: en su inestabilidad se despide de los trabajos y el hijo mayor ya le pierde la pista. Y ya no regresa ni regresan sus regalos, por lo que es el propio Akira quien se inventa regalos para todos los hermanos como si fueran de la madre. Y, a medida que pasa el tiempo, el desorden y la suciedad comienzan a adueñarse de la pequeña vivienda.

Pero no acuden a la policía o en busca de ayuda porque tienen miedo a ser separados..., lo que ya les ocurrió en otra ocasión. Por impago les cortan la luz y el agua, y tienen que lavarse y lavar en una fuente del parque cercano.

Pero pese a estas dificultades en la retina nos quedan imágenes de gran ternura: la ternura con que Akira saca a la calle a Yuki el día de su quinto cumpleaños, con sus zuecos sonoros al caminar; o la alegría cuando los cuatro hermanos salen por fin juntos a la calle y juegan en un parque infantil. Y a medida que les crece el pelo, les crece el hambre. Y el deterioro moral, que hace que Kioko se encierre en un armario.

Y llega la enfermedad de la más pequeña, por hambre y enfermedad. "¿Puedes dejarme dinero? Quiero enseñarle los aviones a Yuki" dice Akira a su amiga Saki (Hanae Kan), ya al final de la película.

Y la hermana pequeña de nuevo con sus zuecos sonoros en la maleta, ahora para otro viaje... Y la llevan al aeropuerto, donde prometieron, en un final lamentable y conmovedor, que nos hace recordar la película de animación japonesa *La tumba de las luciérnagas* (Isao Takahata, 1998)¹³, otra manera de expresar la niñez rota

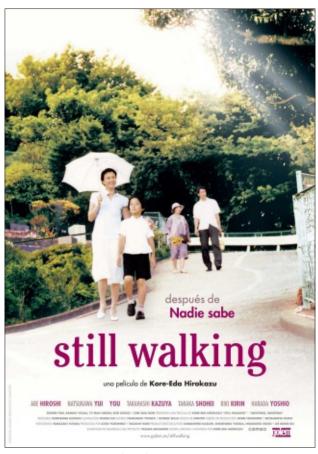
Y suena la canción final con una voz tan delicada como crudo el mensaje: "Si pregunto al cielo de medianoche, las estrellas se limitan a brillar en el lago negro de mi corazón destrozado. Solo puedo seguir la corriente. ¿Se dignará algún ángel a mirarme con compasión? ¿Quieres bañarte en mi corazón? El viento anuncia el invierno, penetra en mi corazón. Me llama hacia la creciente oscuridad. Con una mirada tan distante como el hielo pasa el tiempo y me hago mayor. Soy una joya, pero el hedor que surge de mí impide que alguien se me acerque".

Y este es el melodrama que nos cuenta Hirokazu Koreeda sobre unos niños que viven en soledad, sin padres, y es una prosa tan dura contada con tal poesía visual (con esa característica de grabar constantemente los pies de los niños) que con películas así solo cabe decir: "Arigato".

Pero lo más terrible después de presenciar Nadie sabe es tener la certeza de que el relato no es un cuento, no es una composición poética, no es una fábula, sino que la historia que describe es una adaptación basada en un hecho real acontecido en el mismísimo Tokio, una ciudad del primer mundo en un país de los más desarrollados. Pero que puede acaecer en cualquier ciudad y en cualquier país. También a nuestro lado...

Hermosa película. Real y palpable retrato de una infancia maltratada por culpa de padres irresponsables, inconscientes, que abandonan a sus hijos de una u otra manera.

Una realidad que todo el mundo conoce, aunque a veces parezca que nadie sabe. Porque ante el maltrato infantil no podemos consentir que nadie sepa.



Still Walking/Caminando (2008) de Hirokazu Koreeda.

Still Walking/Caminando⁷

Una historia familiar que transcurre en un solo día acerca de unos hijos adultos que regresan a casa con sus familias para visitar a sus ancianos padres. Y en un espacio mínimo, como son las minimalistas casas japonesas, conviven abuelos, padres, tíos, hijos y sobrinos y donde casi todo ocurre a ras del suelo, en ese tatami donde se come, se descansa, se habla, se ve la televisión, se duerme,..., se vive.

En Still Walking/Caminando todo comienza con primeros planos de caras y de alimentos cocinados, y luego un anciano caminando por su barrio. Es el abuelo, un doctor ya jubilado, que vive con su esposa y que van a recibir a su hijo y su hija, quienes regresan después de mucho tiempo y traen a su familia, y se reúnen para conmemorar la trágica muerte del hijo mayor que se ahogó hace 15 años. Se confirma que es una típica familia unida por el cariño, el resentimiento y los secretos.

Y si hay una obra claramente inspiradora de Still walking/Caminando, esa es la mítica Cuentos de Tokio, dirigida por Yasujirō Ozu en 1953.

Porque como en aquella, hay una familia resquebrajada por la incomunicación, por la urgencia de los nuevos tiempos, por el peso del pasado, por el drama de la muerte. Como en aquella, hay una aparente placidez en los comportamientos, en las miradas, en las complicidades. Como en aquella, la puesta en escena es tranquilizadora, calmosa, pero no estática. Los planos fijos de Koreeda, sus breves transiciones musicales (de cuerda) cargadas de paz, sus espacios vacíos repletos de melancolía, remiten al cine de Ozu, aunque para muchos este sea insuperable.

Roy (Hiroshi Abe) acude con su esposa, una bella viuda (Yui Natsukawa) que tiene un hijo de 7 años, Atsushi (Shôhei Tanaka), quien no es muy bien recibida: "Una viuda con hijos nos consigue marido fácilmente", dice el abuelo (Yoshio Harada), quien habla poco y se le intuye una relación complicada con su hijo, pues no llegó a ser médico y no pudo quedarse al frente del sanatorio, y ahora se dedica a la restauración de arte. "¿Cuánto cobras por restaurar un cuadro?", le pregunta su hermana, quien también se encuentra en esa reunión familiar con su marido y dos hijos.

Pero el epicentro de esa reunión es la abuela (Kiri Kirin), quien en la tumba de su fallecido hijo mayor, Junpei, expresa: "No hay nada más insoportable que rezar ante la tumba de un hijo. Nunca hice nada para merecer esto". Y al caminar de vuelta a casa la abuela ve una mariposa amarilla y les expresa que cree que es el espíritu de Junpei.

Y Roy no puede suplir la pérdida de su hermano, quien murió por salvar la vida de otro chico, joven ahora de 25 años al que le hacen volver cada año en una visita que tiene el objetivo en los abuelos de hacerle sentir que es culpable y para que no lo olvide: "No sé por qué está vivo ese imbécil... Lo peor es no tener a nadie a quien odiar" dice el abuelo, aunque sus hijos le digan, "Ha pedido perdón por estar vivo... Es cruel".

Y las conversaciones y conflictos (visibles e invisibles) de esta familia se van desgranando generalmente alrededor de la cocina y de la mesa, mientras se degustan tortitas de maíz, sushi, tempura, anguila o arroz. Tiempo pausado, conversaciones continuas con la familia, la pérdida, la reconciliación y la muerte como epicentro, allí donde el pequeño Atsushi expresa un deseo: "Cuando sea mayor, quiero ser afinador de pianos, como papá. Si no es posible, quiero ser médico".

Y es que el abuelo lo tiene claro y así se lo había expresado antes, en un intento último porque alguien siga su estela: "Ser médico es bueno. Es un oficio útil". Y finalmente cada hijo regresa a su casa. Y los abuelos suben las escaleras del parte caminando a la suya. Y con la foto fija de estas escaleras, la voz en off de Roy: "Papá murió tres años después. Nunca fui a un partido de fútbol con él. Mamá se peleó con papá hasta que él murió. Ella murió poco después. Nunca la llevé a pasear en coche". Y la escena final de nuevo en el cementerio, que se repite ahora con Roy y su esposa, un Atsushi ya adolescente y una nueva hermana. Y al descender del cementerio, Roy le dice a sus hijos lo mismo que la madre le decía a él: "Mira, una mariposa. Dicen que las mariposas amarillas son mariposas blancas que sobreviven en invierno y que se vuelven a amarillas". Y caminan cuesta abajo, hacia su hogar...

Y espero que Hirokazu Koreeda siga caminando mucho tiempo. Porque con él tenemos otra sensación de la infancia y la familia, de la vida y de la muerte. Porque mientras en nuestra civilización intentamos evitar la muerte, en Japón la afrontan, la esperan sin miedo y la viven con naturalidad. Y por eso resuenan las palabras de esa vecina que al inicio de Still Walking/Caminando le dice a nuestro abuelo doctor: "Tengo la sensación de que mi tiempo se podría acabar cualquier día. Cuando ocurra, quiero que esté conmigo en mi muerte". Y él le contesta: "En ese caso, te sobreviviré".

Kiseki/Milagro⁸

Kiseki/Milagro es una comedia dramática que nos muestra la indisolubilidad espiritual de la familia, en la que dos hermanos, separados a causa de un matrimonio roto, creen en el milagro de poder volver a estar juntos y completar las piezas del puzle que faltan para que su infancia vuelva a ser como antes, cuando estaban todos unidos. Koreeda retrata el universo infantil con una sensibilidad extrema, en una historia llena de esperanzas e ilusiones rotas, en la que la magia y los sueños propios de los niños conquistan al espectador con una trama amable, incorporando elementos humorísticos.

Dos hermanos se sienten desdichados porque están separados el uno del otro, en los extremos de la isla de Kyushu. Ryunosuke (Ohshirô Maeda), el hermano menor de 10 años, vive con su padre en Hakata, al norte de la isla; y Koichi (Koki Maeda), el mayor de 12 años, reside con su madre y abuelos en Kagoshima, al sur de la isla. Dos hermanos con caracteres muy diferenciados: el mayor es muy sensato, como su madre; el pequeño, un simpático seductor como su padre; se complementan para crear armonía en la diferencia.

Igual de logrados están los papeles de sus amigos, cada uno de ellos con su pequeña historia, su pequeño sueño. El divorcio de sus padres les ha separado, pero Koichi solo desea que vuelvan a estar juntos. Cuando se entera de que un nuevo tren bala a punto de inaugurarse unirá las dos ciudades, empieza a creer que ocurrirá un milagro en el momento en que los trenes se crucen a toda velocidad. Durante una clase oye esta explicación de un amigo a otro: "El tren Sakura viene de Kagoshima a 260 Km por hora. El tren Subame viene de Hakata a 260 Km por hora. Algo ocurre cuando los dos se cruzan. Un milagro...sí, por la energía que se desprende. Si alguien lo ve, su deseo se hace realidad". Y entonces surge la idea...

Kiseki/Milagro es la película de un director más que nunca enamorado de la idea de la infancia como terreno de incontenible exploración y aprendizaje sentimental, casi una reverencia a la complejidad de la psicología infantil. Esta película tiene algunas similitudes con otra obra de otro maestro del cine japonés: Takeshi Kitano y el viaje emocional de El verano de Kikujiro (Takeshi Kitano, 1999)¹⁴, con ese niño en su tránsito de búsqueda.

Kiseki/Milagro (2011) de Hirokazu Koreeda.

Kisaki/Milagro cuenta con un buen grupo de niños japoneses, encabezados por los dos hermanos protagonistas (hermanos delante y detrás de la pantalla), constituido por el dúo cómico Maeda Maeda, los hermanos Koki y Ohshirô, auténtico acontecimiento en Japón, donde gozan de enorme éxito y de una fama sin precedentes.

Y es ese viaje de los dos hermanos y de sus amigos en busca del cruce de trenes bala, en donde cada niño expresa el deseo que buscaba cumplir: "ser actriz", "dibujar mejor", "correr más deprisa", "que mi padre no apueste tanto", "que volvamos a ser una familia unida",...

Kiseki/Milagro propone, además, un escenario inédito. Por primera vez Koreeda acepta un encargo, una película de productor, a cuya gestación es ajeno. Pero hubo dos poderosos motivos para aceptar: es un amante de los trenes y, además, acaba de ser padre y le apetecía especialmente hacer una película con niños en un registro opuesto, mucho más amable, al de la complicada Nadie sabe.

Y por ello, cambia radicalmente de tono y de registro (otra vez) con esta entrañable fábula familiar en la que vuelve a exhibir su extraordinario toque para dirigir niños y su extraordinaria sensibilidad retratando el universo mental y emocional de la infancia. Y es capaz de hacer tanto con una historia tan sencilla.

Kiseki/Milagro es la obra de un director más que nunca enamorado de la idea de la infancia como exploración y aprendizaje sentimental. Ese cine dedicado en su última y brillante década a hablar de la pérdida como ese sentimiento aplicado a la infancia todavía inocente.

Así lo palpamos claramente cuando Ryunosuke espera en casa a su padre y le dice: "Debo hablarte, papá, siéntate. Aparento que lo paso muy bien, pero desde que os separasteis, he tenido que aguantar mucho".

Porque en la separación de unos padres siempre pierden los hijos y eso lo conocen (aunque no siempre lo reconocen) los padres, y eso lo conocemos los pediatras (partícipes, en muchas ocasiones, de esta noticia tan habitual en las familias actuales como es el divorcio).

De ello nos habla *Kiseki/Milagro*, del posible "milagro" de un reencuentro familiar tras la separación de los padres. En el fondo, es un milagro con el que muchos niños sueñan, aunque no se lo preguntemos (o no lo queramos conocer).



De tal padre, tal hijo (2013) de Hirokazu Koreeda.

De tal padre, tal hijo9

Una más que emotiva película, con dudas y reflexiones sobre el afecto y la vida familiar en general. Porque *De tal padre, tal hijo* nos plantea el dilema de si la verdadera paternidad es biológica o de quien la ejerce, dado que el amor verdadero surge de las relaciones diarias. Un relato equilibrado que saca a la luz algunas preguntas sobre la verdadera esencia de la paternidad.

Con un trasfondo muy personal del propio director (porque el director tiene una hija de 5 años con la que pasa poco tiempo y él mismo se pregunta cuándo se portará como un buen padre), y que se transmite en alguna de las muchas frases que la cinta nos regala: "Para los niños no hay nada más importante que el tiempo...".

Y la pregunta que nos deja esta película es clara: ¿quién es nuestro verdadero hijo... alguien con el que pasamos todo nuestro tiempo o alguien con el que compartimos la sangre? o lo que en el mundo anglosajón plantean de forma tan gráfica como "nature or nurture?".

Y De tal padre, tal hijo se presenta como un melodrama comedido sobre el desequilibrio de dos familias que conocen, a partir de los 6 años, que han estado educando al hijo de la otra pareja.

Ryota Nonomiya (Fukuyama Masaharu) es un exitoso arquitecto que vive obsesionado con su trabajo.

Su vida familiar es, por su parte, bastante tranquila: vive felizmente con su mujer Midori (Ono Machiko) y su único hijo Keita, un niño modelo al que están preparando a conciencia para lograr entrar en una escuela privada de élite y así no defraudar a sus padres.

Sin embargo, todo va a cambiar de la forma más insospechada cuando Ryota Nonomiya recibe una inoportuna e inesperada llamada del hospital donde su mujer dio a luz a su hijo hace ya seis años.

La noticia que les dan es que su verdadero hijo fue entregado a otra familia, la familia Yudai, una familia con escaso dinero (viven en una casa destartalada a las afueras de la ciudad), pero mucho tiempo para sus hijos (todo lo contrario a ellos).

Y es así como los Nonomiya deciden conocer a los Yudai, al padre Saiki (Lily Franky) y su mujer Yukari (Maki Yoko) y al hijo de ambos, el hijo "verdadero" de los Nonomiya, para plantearse una importante y difícil decisión: recuperar a su verdadero hijo, o seguir criando al pequeño con el que llevan desde el nacimiento.

Todo un lujo de película con sentido y sensibilidad, con emociones y reflexiones basadas en preciosas imágenes que hablan por sí solas, en una buena selección de la música de piano y de los silencios, para acompañarnos al debate interior que todo espectador tendrá cuando vea la película.

Un debate sobre el problema que supone el intercambio de hijos y el dilema sobre cuál es la verdadera paternidad, esa perfecta combinación de genética y de educación con tiempo de calidad

En una sociedad enfocada al éxito cada vez queda menos tiempo para perder (que es ganar) con nuestros hijos.

Y la pregunta queda suspendida en el aire: ¿es importante el éxito social si fracasamos como padres?

Nuestra hermana pequeña¹⁰

Esta película conserva las señas de identidad de este poeta visual que es Koreeda, y regresa con sus temas habituales como la memoria, la familia, la muerte, asumir la pérdida, la infancia y la adolescencia. Y lo hace con su capacidad de extraer grandes interpretaciones verosímiles de los jóvenes protagonistas de sus películas y que nos transporta a una envidiable cultura japonesa.

Nuestra hermana pequeña se inspira en el premiado cómic manga Umimachi Diary de Akimi Yoshida y se nos devuelve, con "las mujercitas" de Koreeda (un apasionado del cómic, quien declaró que no soportaría que otra persona lo llevara al cine), una profunda reflexión sobre cómo madurar sin la figura de los padres, y hacerlo en un hogar que es un espacio de supervivencia libre de resentimientos, que fue sucesivamente abandonado por un padre adúltero y una madre que se vio incapaz de tomar las riendas del orden doméstico.

Las tres hermanas Koda, ya en la mayoría de edad, acuden al entierro de su padre, al que no veían desde hace 15 años, cuando se casó con otra mujer y las abandonó. Ellas son Sachi (interpretada por todo un ídolo en Japón, la actriz, cantante y modelo Haruka Ayase), Yoshino (Masami Nagasawa) y Chika (Kaho).

Desde entonces, las tres viven juntas en una casa que pertenecía a su abuela, separadas también de la madre con la que mantienen una relación distante, sobre todo Sachi, la hermana mayor, que ejerce como cabeza de familia ("Como sigas así, te vas a convertir en madre antes de casarte", le recuerdan).

En el funeral conocen a su hermana pequeña, Suzu (Suzu Hirose), de 13 años de edad ("Es muy madura para su edad", piensan), hija de la mujer por la que el padre abandonó a su madre, y a la que invitan a que venga a vivir con ellas a la ciudad costera de Kamakura.

La llegada de Suzu cambiará las vidas de las tres hermanas, si bien todo el mundo les recuerda que es hermanastra: "Es la hija de la mujer que destrozó tu familia". Y lo sentimos mientras sobrevolamos la vida cotidiana de esta nueva familia, con sus alegrías y penas, sus recuerdos y deudas del pasado, sus acuerdos y desacuerdos ("Puede que discutan, pero siempre están de acuerdo en las cosas que importan"), y lo hacemos entre el túnel de cerezos en flor y su presente.

Un presente en el que Sachi representa la responsabilidad (y se debate entre su dedicación al trabajo como enfermera de cuidados paliativos y su miedo a formar pareja con un pediatra casado), Yoshino representa la libertad (alrededor de sus transitorios amores de juventud) y Chika representa la alegría y espontaneidad (con ese novio que aún mira con nostalgia las montañas que le hicieron perder los dedos de sus pies por congelamiento).

La historia explora el deseo subconsciente de las hermanas por recuperar la infancia que nunca tuvieron, un deseo de despojarse de esa prematura (pero necesaria) madurez que la ausencia de sus padres les obligó a adoptar para poder sobrevivir.

Porque una frase lo resume todo, "Los adultos que te rodeaban te robaron la infancia", y es válida para todas ellas, pero especialmente para la mayor (Sachi) y la menor (Suzu), cuando ambas se encuentran en la colina con vistas al mar y Sachi grita, "Papá era imbécil" y Suzu, "Mamá era imbécil".



Nuestra hermana pequeña (2015) de Hirokazu Koreeda.

Y así es como descubrimos también el pesar de Suzu en tres sucesivas confesiones: una afirmación ("Me cuesta mucho hablar de mi padre con mis hermanas"), una disculpa ("Siento mucho lo que hizo mi madre. Se enamoró de un hombre casado. Mi madre no hizo bien") y un peso ("Siempre pensaba que alguien sufría por el hecho de que yo existía"). Pero, paradójicamente, ella es un ser adorable y la persona que cuidó en la infancia a sus hermanas le dice con cariño: "Siento envidia de tu padre y de tu madre porque dejaron un tesoro como tú para alegrar el mundo".

Y la película nos lanza una pregunta, posiblemente sin respuesta: ¿por qué los adultos actúan como niños y los niños tienen que actuar como adultos...? Pero durante sus más de dos horas de metraje también nos regala muchos pensamientos y frases que iluminan la noche de sus vidas, como los fuegos artificiales iluminan la noche de fiesta en una escena final: "Los lazos de una madre y una hija son más difíciles de romper que los de un matrimonio", "Nuestro trabajo consiste en resolver problemas", "No sabes cómo me gusta comprobar que aún disfruto de la belleza...".

Una escena y dos conversaciones ponen la guinda a esta obra grande en su sencillez:

- La escena que elijo es cuando se anota la altura de Suzu en el marco de la puerta, y se coloca junto con la medida de la altura a distintas edades de las tres hermanas: ¿se podría decir de mejor forma...?
- Y las dos conversaciones, al principio y final. Al principio las tres hermanas Koda dicen: "Papá era un hombre bueno, pero inútil"; y con el paso del metraje ellas mismas cambian la frase por "Papá era un perfecto inútil, pero quizás fuera un hombre bueno. Porque nos dejó una hermana adorable". Y al final, el abrazo de la hermana mayor y la menor: "Puedes quedarte conmigo para siempre", dice Sachi; "Quiero quedarme contigo para siempre", contesta Suzu.

Nuestra hermana pequeña es una película que, como dicen un gran número de críticos, merece la pena probar, como la caballa frita y chanquetes del restaurante donde acuden las hermanas Koda, como los licores de cereza que elaboran. Porque la vida es eso que pasa... cuando vivimos, pero si se hace con la fotografía de Mikita Takimoto, la música de Yoko Kanno, la interpretación de las cuatro hermosas hermanas y los cerezos en flor que nos regala el director Hirokazu Koreeda, es de esas películas que conviene recomendar, para visionar la inteligente y sensible cultura japonesa. Y, a través, de ella recordar las cinco palabras que pueden salvar el mundo: Sí, Gracias, Por favor, Lo siento, Nosotros (aquí convertido en Nosotras).



Después de la tormenta (2016) de Hirokazu Koreeda.

Después de la tormenta¹¹

Llegados aquí, nadie duda que Hirokazu Koreeda es un director enamorado de la familia y de su repercusión en los hijos, con la familia y la infancia como campo de exploración y aprendizaje sentimental. Y así lo hace de nuevo con Después de la tormenta, un reflejo sobre la responsabilidad de la paternidad, el valor de la familia, y el peso de los abuelos sobre los nietos, temas gravitatorios para su particular tifón y su posterior calma. La familia, ese infinito y delicado ecosistema producto de relaciones entre abuelos, padres e hijos (y también tíos y primos). Porque en sucesiva entrevistas ya nos deja claro el director que muchos de estos temas proceden de la propia experiencia (su padre pasaba mucho tiempo fuera de casa y no le prestó excesiva atención en la infancia, lo que le ocasionó un acusado miedo al abandono), aunque también recoja el testigo de cineastas de su país que supieron encontrar en la familia el germen de múltiples historias posibles, no por comunes menos conmovedoras, como Cuentos de Tokio (Yasujirō Ozu, 1953) o de entornos cercanos como El camino a casa (Zhan Yimou, 1999)¹⁵.

La película comienza con el aviso del tifón número 23 del año en la isla. Una abuela y su hija hablan de dos figuras ausentes: el abuelo difunto y el hermano recientemente divorciado, dos figuras de fracaso masculino en sus entornos familiares.

Es tal así que la abuela (excepcional Kilin Kiki, en su mejor interpretación tras *Una pastelería* en *Tokio* —Naomi Kawase, 2015—) reconoce sentirse feliz de haberse quedado viuda y le dice a su hija: "Tener más amigas a mi edad significa ir a más entierros".

Y a partir de ese momento la película tiene dos marcadas partes, casi simétricas en su metraje de casi dos horas: una de presentación de todos los personajes de la familia y otra (pletórica) centrada en el pequeño apartamento durante una noche en la que transcurre el tifón.

Una colisión de dos tormentas, la meteorológica y la familiar, difícil cometido solventado con ingenio a través de un buen guion y una buena dirección de actores.

En la primera parte la historia se centra en el hijo y hermano, Ryota (Hiroshi Abe, visto en Kiseki/Milagro), un escritor venido a menos (realmente solo escribió una obra titulada La silla vacía) que se gana la vida como detective privado algo corrupto para sacar un dinero extra para intentar llegar a final de mes y aún así no lo consigue, pues el juego y las apuestas pueden más que él. Intenta ocultar su fracaso de vida ante su bella exmujer Kyoko (Yoko Maki, vista en De tal padre, tal hijo), su hijo de 11 años Shingo (al que no le da para pagar la pensión alimenticia), ante su hermana (con la que tiene una relación tórpida y que le echa en cara que no utilice los recuerdos familiares en sus escritos, pues "los recuerdos de nuestra familia son de todos, no te pertenecen") y ante su madre (a la que intenta robarle dinero). Su madre le dice "Mentir se te da fatal. No te pareces a tu padre". Y él se defiende como puede: "Soy de los grandes talentos que tardan en despertarse". Pero él sabe que es un perdedor y llega a escribir en un papel: "¿Cómo ha podido mi vida llegar a esto?". Para que las cosas vayan peor descubre que su exmujer tiene ahora un novio y hasta un colega en el trabajo le aconseja aquello de "No estarías mejor sin saber que el otro existe". Ryota se sabe un perdedor, pero intenta recuperar su papel de padre y se comporta como un bala perdida con buenos sentimientos, aunque hasta su jefe le espeta: "Has de dejar de ver a tu hijo. Hace falta mucho valor para saber que no formas parte de su vida".

Y es en la segunda parte, cuando la película crece enteros. La tormenta hace que padre, esposa e hijo se resguarden en el pequeño apartamento de la abuela (esas viviendas mínimas de Japón, esos barrios avisperos), quien aparece como figura salvadora, y quien busca la reconciliación intentando salvar a su hijo Ryota con diversas reflexiones, tanto a su nuera ("Es un adulto hecho y derecho, pero sigue necesitando que le cuiden"), a su nieto ("Dices que no quieres ser como tu padre, ¿por qué?") o a sí misma ("¿Por qué los hombres no son capaces de vivir el presente?").

Y en la larga noche se desarrollan las dos tormentas, mientras el viento y la lluvia azota el exterior de la ciudad, los sentimientos y el recuerdo azotan el interior de esta familia que fue y Ryota busca el último hálito para recuperar: "Y yo me pregunto si lo nuestro está realmente acabado", pero Kyoko lo tiene más claro: "Quiero inculcarle a Shingo que debe trabajar y no apostar para ganarse la vida" o "Los adultos no viven solo de amor".

El habitual estilo de Hirokazu Koreeda en el uso de la cámara y de los diálogos (necesarios, sencillos, íntimos y llenos de empatía) hace que esta nueva reflexión sobre las relaciones familiares se convierta en una tormenta para el espectador.

Y resta esta reflexión del padre a su hijo, mientras están resguardados esa noche del tifón en el tobogán del parque: "Da igual si no eres lo que quieres ser. Lo importante es seguir intentándolo y ser lo que quieres ser".

La familia a través de la sensibilidad, el amor, la empatía, la calma después de la tormenta a través de esta buena película, de la que el propio Koreeda ha declarado: "Quizás sea la película que más lleva de mí. Cuando muera, si debo ir ante Dios o el Juez del Más Allá y me pregunta por lo que hice en la Tierra, creo que lo primero que le enseñaré será Después de la tormenta".

Una película que condensa uno de los pensamientos de Guillermo Ballenato, un psicólogo especializado en comunicación, también docente y escritor: "Del pasado eliminar la culpabilidad. Del presente eliminar la queja. Del futuro eliminar el miedo".

O el sabio pensamiento, uno más, de la abuela de nuestra película de hoy: "No se encuentra la felicidad hasta que se es capaz de desprenderse de ciertas cosas".

Un asunto de familia¹²

Y llegamos al final –por el momento– de esta revisión de la mirada de Koreeda a la infancia y la familia. Y lo hacemos con *Un asunto de familia*, quizás donde mejor ha sabido condensar todas las dudas y todos los dilemas acerca de las relaciones humanas y familiares al mismo tiempo que lanza una crítica valiente al Estado.

Y Koreeda nos presenta una familia marginal y disfuncional que vive en una de esas casas increíblemente pequeñas de Japón. Una familia aparentemente formada por una abuela, un matrimonio con un hijo, y una nieta de la abuela, una familia donde la mayoría de las escenas giran alrededor de la comida.

Hatsue (Kiki Kirin), la abuela, es la verdadera matriarca, genio y figura, y de cuya pensión viven los demás. Osamu (Lily Franky), es el marido, jornalero poco trabajador, quien tras un accidente de tobillo le sirve de excusa para dejar de trabajar. Nobuyo (Sakura Andô) es la esposa, quien se gana la vida en una lavandería industrial. Shota (Kairi Jô) es un joven adolescente con estereotipias que no llama padre a su padre ("Un día te enseñaré cómo se hace"), que no va al colegio ("Solo van al colegio los niños que no saben estudiar en casa", le dice la abuela) y a quien le enseñan a cometer hurtos en las tiendas. Aki (Mayu Matsuoki), la nieta, es la bella jovencita que deja el pueblo para ganarse la vida en un local de alterne de chicas.

Y la película comienza con Osamu y Shota realizando un hurto en un supermercado. Y de regreso, ven sola a una niña pequeña que se encuentra abandonada en su casa, porque sus padres biológicos la maltratan y no se preocupan por ella. Y deciden llevarla consigo: la niña se llama Yuri (Miyu Sasaki), pero deciden cortarle el pelo y cambiarle el nombre por Lin. La niña refleja la tristeza de una infancia infeliz, y en la que aprecian quemaduras en la piel y signos de malos tratos, y también presenta enuresis nocturna (que le curan con un remedio de la abuela: chupando sal).

Porque descubrimos que Yuri/Lin era maltratada por un padre alcohólico y una madre que pensaba más en su belleza que en su hija, y por eso llega a decir en un momento en que se nos cae el alma a los pies: "¿No me pegarás luego en casa...?" Y Aki le responde, "Si tus padres te pegaban no era porque te portaras mal... Y si te decían que te pegaban porque te querían, no era verdad".



Un asunto de familia (2018) de Hirokazu Koreeda.

Y así es como Yuri/Lin pasa a vivir con otra familia, en un acto de generosidad donde la niña se encuentra bien y querida, pero quién duda que en un acto irresponsable, pese a que Nobuyo diga "A veces es mejor escoger la familia que nacer en ella... Normalmente nadie escoge a sus padres", a lo que Osamu responde "Pero nosotros no somos normales".

Finalmente muere la abuela mientras duerme y como no tienen dinero para incinerarla, la entierran en casa y los supervivientes se confabulan diciendo: "La abuela nunca existió. Siempre hemos sido cinco".

Y a partir de ahí descubrimos que todo es más complicado... de lo que ya parecía. Pues descubrimos que la vivienda donde viven no es su casa, que Osamu y Shota no son padre e hijo, y que el resto de convivientes distan de ser familia. Porque otros abandonaron a la abuela mucho antes y ellos la encontraron, y luego encontraron a niños maltratados (a Yuri/Lin, pero antes también a Shota), porque su forma de vida se fundamentaba en robar cosas y en rescatar niños.

Y con ello Koreeda abre la película a un sinfín de reflexiones y lecturas: el desamparo de la infancia, los especiales vínculos afectivos y efectivos cuando se necesita techo, comida y cariño, el apego y el desapego que proporciona el saberse parte de un árbol genealógico diferente. En esencia, *Un asunto de familia* contrapone lo socialmente aceptable con lo legalmente punible, una mirada a las relaciones familiares que pueden parecer una locura —cuando el robo es el mayor vínculo—, pero que bajo la dirección de Koreeda aparece como una mirada serena y siempre pertinente. Y nos roba el corazón.

Y es así como las películas de Koreeda conviven en un mismo imaginario, dialogan entre ellas, se suman y se complementan. Porque él es un director y escritor de personajes, y aunque sus personajes (y familias) están lejos de ser perfectos, por ello son bien humanos. Y por ello, cuando Yuri regresa a su antigua familia resuena la frase: "¿Basta con dar a luz para ser madre...?".

Hirokazu Koreeda, el director por antonomasia de Cine y Pediatría

El proyecto *Cine y Pediatría* nació en enero de 2010^{16,17}. Una década después, son ya 590 post los publicados todos los sábados en el blog *Pediatría basada en pruebas*, con casi 700 películas comentadas con la infancia y adolescencia como protagonistas. Un proyecto que nació como una oportunidad para la docencia y para la humanización en nuestra práctica clínica como pediatras, en particular –y como sanitarios, en general– y que ha crecido con un valor añadido: que nos atrevamos a prescribir películas en nuestra profesión (como sanitarios, pero también como educadores) y en nuestras familias¹⁸.

Durante este periodo ya se han publicado 10 libros de *Cine y Pediatría* (cada uno recoge los 52 posts de un año), con el 11º ya escrito y el 12º ya en marcha¹⁹⁻²⁷. Y durante este recorrido (que continúa) hemos compartido películas de una gran variedad de nacionalidades y de muchos directores. Algunos directores han volcado ya varias películas a este proyecto, por su especial sentido y sensibilidad a la infancia y adolescencia, y en sus distintos entornos (con la familia, la escuela o el núcleo de amigos como epicentros comunes). Pero es Hirokazu Koreeda el director por antonomasia de *Cine y Pediatría*, con estas siete películas comentadas.

Y es así como las películas de Koreeda conviven en un mismo imaginario, dialogan entre ellas y se complementan

Todo comenzó con Nadie sabe (2004), ese brutal relato de supervivencia contado a vista de niño; continuó con Still Walking/Caminando (2008), sobre la importancia del núcleo familiar, aunque sea una familia desestructurada unida por el cariño, el resentimiento y los secretos; Kiseki/Milagro (2011), ese milagro del reencuentro familiar de dos hermanos que viven separados y que nos acerca a la indisolubilidad espiritual de la familia; De tal padre, tal hijo (2013), que nos plantea quién es nuestro verdadero hijo, si alguien con el que pasamos todo nuestro tiempo o alguien con el que compartimos la sangre; Nuestra hermana pequeña (2015), una profunda reflexión sobre cómo madurar sin la figura de los padres, y hacerlo en un hogar que es un espacio de supervivencia libre de resentimientos; Después de la tormenta (2016), ese infinito y delicado ecosistema producto de relaciones entre abuelos, padres e hijos; y, finalmente, Un asunto de familia (2018), allí donde condensa todos los dilemas acerca de las relaciones humanas y familiares, rompiendo esquemas tradicionales.

Películas que han ido sembradas de premios. Y por citar aquellos más relevantes, cabe recordar el Premio de Cannes a Mejor actor de Yura Yagira en Nadie sabe; el Premio de San Sebastián a Mejor guion por Kiseki/Milagro; el Premio de Mar del Plata a Mejor película de Still Walking/Caminando; el Premio del Jurado de Cannes y el Premio del Público de San Sebastián para De tal padre, tal hijo; el Premio del Público de San Sebastián para Nuestra hermana pequeña; o el Premio de Cannes a Mejor película por Un asunto de familia. Aunque el mejor premio para el espectador, es la poesía crítica, con sentido y sensibilidad, de cada una de estas obras.

Autor

Javier González de Dios es Jefe de Servicio de Pediatría del Hospital General Universitario de Alicante, profesor del Departamento de Pediatría de la Universidad Miguel Hernández (Elche, Alicante) y autor del proyecto y de la colección de libros "Cine y Pediatría". Twitter: @jgdd

Notas

- 1.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (249). "Tasio", la sencilla historia de una vida". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2014/10/cine-y-pediatria-249-tasio-la-sencilla_18.html.
- 2.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (361): "27 horas", la cuenta atrás de la droga en la juventud". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2016/12/cine-y-pediatria-361-27-horas-la-cuenta.html.
- 3.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (301). La generación X española en "Historias del Kronen"." Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2015/10/cine-y-pediatria-301-la-generacion-x.html.
- 4.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (311). "Secretos del corazón", secretos de familia en la mirada de un niño". Disponible en: www.pediatriabasada enpruebas.com/2015/12/cine-y-pediatria-311-secretos-del.html.
- 5.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (71). "No tengas miedo" y denuncia el abuso sexual infantil". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas. com/2011/05/cine-y-pediatria-71-no-tengas-miedo-y.html.
- 6.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (438). "Nadie sabe" lo duro que es la soledad en la infancia". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2018/06/cine-y-pediatria-438-nadie-sabe-lo-duro.html.
- 7.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (580). "Caminando" por la vida entre mariposas amarillas". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2021/02/cine-y-pediatria-580-caminando-por-la. html.
- 8.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (134). "Kiseki" o el milagro del reencuentro familiar". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2012/08/cine-y-pediatria-134-kiseki-o-el.html.
- 9.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (208): "De tal padre, tal hijo", ¿genética o educación?". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2014/01/cine-y-pediatria-208-de-tal-padre-tal.html.
- 10.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (325). El poema familiar de "Nuestra hermana pequeña"". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2016/04/cine-y-pediatria-325-el-poema-familiar.html.
- 11.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (358). "Después de la tormenta" llega la calma...". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2016/11/cine-y-pediatria-358-despues-de-la.html.
- 12.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (477). "Un asunto de familia",... un asunto de Koreeda". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/2019/03/cine-y-pediatria-477-un-asunto-de.html.
- 13.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (187): La niñez rota en "La tumba de las luciérnagas"". Disponible en: www.pediatriabasadaenpruebas.com/ 2013/08/cine-y-pediatria-187-la-ninez-rota-en.html.

- 14.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine y Pediatría (24). Las estaciones del año... y el verano". Disponible en: www. pediatriabasadaenpruebas.com/2010/06/cine-y-pediatria-24-las-estaciones-del.html.
- 15.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. "Cine Cine y Pediatría (148). "El camino a casa",... un poema visual dedicado a las abuelas". Disponible en: www.pediatriabasadaen pruebas.com/2012/11/cine-y-pediatria-148-el-camino-casa-un.html.
- 16.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2010). "Cine y Pediatría (I): una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". En Revista de Pediatría de Atención Primaria, nº 12, pp. 299-313.
- 17.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2010). "Cine y Pediatría (y II): infancia y adolescencia en las pantallas de cine de todo el mundo". En Revista de Pediatría de Atención Primaria, nº 12, pp. e21-e46.
- 18.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2015). "¿Te atreves a prescribir películas en Pediatría?". En Revista de Pediatría de Atención Primaria, nº 17, pp. e233-e248.
- 19.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2012). "Cine y Pediatría: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Exlibris Ediciones.
- 20.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2013). "Cine y Pediatría 2: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Exlibris Ediciones.
- 21.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2014). "Cine y Pediatría 3: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Exlibris Ediciones.
- 22.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2015). "Cine y Pediatría 4: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Lúa Ediciones.
- 23.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2016). "Cine y Pediatría 5: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Lúa Ediciones.
- 24.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2017). "Cine y Pediatría 6: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Lúa Ediciones.
- 25.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2018). "Cine y Pediatría 7: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Lúa Ediciones.
- 26.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2019). "Cine y Pediatría 8: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Lúa Ediciones.
- 27.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2020). "Cine y Pediatría 9: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica". Madrid: Lúa Ediciones.